

Ménard, Philippe, (2022) *Temas y problemas de literatura artúrica*. Edición y traducción Carlos Alvar y José Ramón Trujillo. San Millán de la Cogolla, Cilengua, 259 pp. ISBN: 978-84-18088-17-9

Palabras clave: literatura medieval; literatura artúrica; traducción; roman courtois; Philippe Ménard.

La literatura medieval es compleja y diversa y requiere de una sensibilidad especial para acercarse a sus obras y a sus autores y conseguir situarlos en su contexto europeo. A diferencia del trabajo de los romanistas previos a la Primera Guerra Mundial, la hiper-especialización de las ciencias humanas ha conducido a la actual fragmentación de los estudios y una desconexión de las diferentes áreas lingüísticas y culturales. Philippe Ménard, profesor emérito de la universidad Paris-Sorbonne y exdirector del Institut d'Études Médiévales, es una de las mayores autoridades científicas en el ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos del periodo medieval, y conserva llena de frescura esa capacidad casi olvidada en nuestros días. En la mejor tradición de la Filología Románica –que indaga en la pervivencia de la Antigüedad tardía tanto como en la circulación entre las lenguas neolatinas, y atiende a la fijación de los textos tanto como a su interpretación cabal–, Ménard es uno de los principales expertos en las interconexiones entre las lenguas, literaturas y culturas románicas a lo largo de la Edad Media europea. Además de su manual de referencia *Syntax de l'ancien français* (1976) y las ediciones de las versiones del *Tristan en prose* (en 9 y 6 vols.), de *Le devisement du monde de Marco Polo* (en 6 vols.) o *Les Lais de Marie de France*, ha dedicado parte de su ingente producción científica al análisis y comprensión fiel de la literatura medieval francesa, y en particular de la materia de Bretaña, que constituye el corazón de la narrativa medieval y una de las herencias culturales más fascinantes de Occidente. Su prolongada trayectoria y su enorme prestigio ha sido y sigue siendo fuente de inspiración para el desarrollo de los estudios lingüísticos y comparatistas medievales, así como para la formación de especialistas de renombre, lo que le ha valido premios como los otorgados por la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres y la Académie française. Es además miembro correspondiente de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (desde 1986), de la Medieval Academy of America (desde 1986) y de la Academia dei Lincei de Roma (desde 2002).

Temas y problemas de literatura artúrica (2022) es su primer volumen completo publicado en español, una deuda pendiente del sistema editorial académico hispánico que, en ocasiones, debido a la mencionada fragmentación de las ciencias literarias ha dejado de lado la traducción y edición de algunos ensayos clásicos o atiende de forma preferente a las novedades llegadas del ámbito anglosajón. La obra ve la luz en las prensas del Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española (Cilengua) de la Fundación San Millán de la Cogolla, que se ha convertido en los últimos años en centro editor de prestigio internacional, especializado en la lengua y las literaturas medievales. Como señala en el prefacio introductorio (pp. 7-8) Carlos Alvar, profesor de las universidades de Ginebra y de Alcalá y director del Instituto de Literatura y Traducción de Cilengua, se inaugura con este volumen la Biblioteca de Bretaña, cuya finalidad consiste en “comprender toda la belleza y toda la riqueza de pensamiento que hay en las obras literarias de nuestra Edad Media y de los Siglos de Oro. Esa es la vocación de este Instituto: editar los textos, explicarlos y comentarlos, reunir a estudiosos de todo el mundo, que con sus conocimientos podrán ayudarnos a comprender, y a disfrutar de la Literatura” (p. 8).

Las literaturas artúricas, que atraviesan diferentes periodos, lenguas y países, resultan nucleares, no solo para la literatura francesa medieval, sino también para comprender los orígenes de la novela, para determinar la implantación y circulación de la cortesía y la cultura caballeresca en Europa, así como gran parte de nuestro imaginario occidental. La edición de esta materia y su estudio contrastivo es un ámbito privilegiado para abordar nuevos métodos de análisis dentro del campo de la literatura y de la traducción comparadas. El prof. Ménard presenta en la introducción del volumen, titulada “Temas y problemas de literatura artúrica” (pp. 9-11), este enfoque comprensivo y sus objetivos. El libro tiene principalmente dos finalidades: por un lado, analizar algunos temas esenciales de las novelas medievales, explicados desde las mentalidades del pasado, y, por otro, corregir las interpretaciones modernas erróneas de algunos críticos, replanteando el acercamiento a los textos y formulando algunas problemáticas esenciales, sobre las que aporta nuevos hallazgos. Ménard ha elegido y ordenado cuidadosamente los capítulos del libro. El volumen se divide coherentemente con los objetivos en dos apartados. El primero engloba tres estudios de conjunto sobre literatura medieval y artúrica; el segundo se centra en cinco trabajos sobre cuestiones más específicas de una obra en concreto.

El primero de los capítulos, “Problemática de la Aventura” (pp. 15-46), plantea uno de los ejes centrales de la narrativa, característico de los *romans* de la Mesa Redonda. Ménard analiza en primer lugar y pormenorizadamente las aportaciones al tema de los estudiosos, desbrozando la amplia bibliografía existente. La complejidad del tema

hace que las opiniones de los expertos se contradigan. Ménard emplea entonces diversos ángulos de aproximación. Examina la cuestión del vocabulario y la etimología, detalla el campo semántico y origen de *aventure* y recorre las diferentes acepciones y diccionarios. Tras este riguroso análisis, Ménard revisa el problema de la aventura desde la poética narrativa y la composición novelística medieval. Finalmente, orillando aspectos sociológicos, se pregunta por su sentido antropológico y estético en las novelas caballerescas.

“El don en blanco que vincula al donante” (pp. 47-66) es el sugerente título elegido para el segundo capítulo. A pesar de los estudios previos, el motivo del *don contraignant* exigía nuevas investigaciones, primeramente, de tipo denominativo y tipológico. Como en el trabajo anterior, el autor examina el vocabulario del *don* que a veces se formula de forma explícita y otras se insinúa. Desde esta perspectiva, se refutan las afirmaciones de Frappier, pues un don no tiene “forma auténtica” (p. 52), como demuestran las diferentes transformaciones expuestas por Ménard. En su opinión, “esta situación central se compone de tres elementos: el don en blanco concedido generosamente (incluso sin el ruego del solicitante), la realización de la petición concreta, la aceptación final concedida. Este es el marco indispensable sobre el que los narradores pueden bordar” (p. 52). Por otro lado, señala que el don en blanco no solo aparece en la materia artúrica y aporta ejemplos del siglo XII como el *roman de Cleomadès* de Adenet le Roi, pasajes de la Biblia, las *Metamorfosis* de Ovidio, los cuentos indios o las *Mil y una noches*, demostrando así que la literatura artúrica no tiene la exclusividad de los grandes motivos narrativos como el *don contraignant*. Finalmente se plantea el verdadero significado del don, es decir, cuáles son las razones que empujan a un personaje a prometer algo sin conocer el contenido de la petición. Ménard propone como definición “don en blanco que vincula al donante”, que, aunque extensa, expresa la idea del regalo sin efectos nocivos.

El último estudio de la primera parte es “Las historias de hombres lobo en la Edad Media” (pp. 67-98), donde se analizan las características de esta inquietante criatura que vive entre dos mundos, el día y la noche, y entre dos especies. Estas historias, muy extendidas en la Edad Media, ya aparecen someramente en la Antigüedad y su análisis diacrónico permite comprender mejor los textos y mentalidades medievales. “Durante los siglos XII y XIII, la edad de oro de las letras medievales, una buena docena de relatos hablan más o menos extensamente de la metamorfosis del hombre en lobo. Sería interesante intentar clasificarlas, comprenderlas y compararlas tanto con las creencias antiguas como con el folclore moderno” (p. 70). Para entender la función y tipos del tema en la Edad Media, Ménard se apoya en las causas y condiciones de la metamorfosis como elementos clave. Distingue dos grandes tipos de metamorfosis: las únicas y voluntarias, donde engloba a los falsos hombres lobo o los transformados por maleficio; y las transformaciones voluntarias y recurrentes. El lector siente empatía por los primeros, pero no por los segundos. Los autores nunca explican las metamorfosis voluntarias, pero Ménard explica las razones de este tipo de comportamiento, como por ejemplo a través de la magia o la locura, o incluso la posesión diabólica.

El segundo apartado del volumen presenta una selección de estudios específicos sobre literatura artúrica. “La cabeza maligna en el *roman* artúrico de *Jaufré* y en la literatura medieval. Estudio de una creencia mágica” (pp. 101-114) abre esta nueva sección. Aunque el tema de la decapitación es muy recurrente en la literatura artúrica, hay pocos estudios que versen sobre cabezas separadas permanentemente del cuerpo, o sobre cabezas sin cuerpo con poder mágico.

En “La enigmática portadora del Grial” (pp. 115-138), Ménard vuelve sobre las interpretaciones que se han realizado sobre la escena del Grial y su Portadora en el conocidísimo *Conte du graal* de Chrétien de Troyes, empleando la edición de Keith Busby (1993). Distingue una interpretación céltica, fabricada artificialmente; y una cristiana, igualmente discutible, que ve en la Portadora un personaje alegórico de la Iglesia. Ménard deconstruye detalladamente estas interpretaciones. Para él, la Portadora es un personaje auxiliar que ejerce sus funciones como empleada de la casa y que, además, es ajeno a la religión. Concluye que el grial –con minúscula hasta la reinterpretación cristianizante de Robert Boron– no es un vaso sagrado porque, si así fuera, no sería jamás una mujer quien lo portase; además, nadie lo busca, sino que es solo un elemento más del relato y, por eso, tanto la Portadora como el grial seguirán siendo elementos secundarios en el transcurso del *roman*.

El tercer estudio se titula “Observaciones críticas sobre Mario Roques y Félix Lecoy, editores de los *romans* de Chrétien de Troyes” (pp. 139-160) y tiene origen en la aportación del autor al volumen *L’Ombre de Joseph Bédier* (ELiPhi, 2018) que conmemoró la edición célebre del lai de Jean Renart. Para Ménard, el renombre de ambos eruditos –que dieron equivocadamente valor de dogma a algunas ideas de Bédier–, ha convertido sus ediciones críticas en un hito clásico y en el punto de partida hasta la fecha para muchos investigadores. El trabajo analiza la labor ecdótica en las ediciones de Chrétien de Troyes realizadas por Mario Roques de los *romans* de *Erec* (1955), del *Chevalier de la Charrette* (1958) y del *Chevalier au lion* (1960), y por Félix Lecoy para fijar el *roman* del *Conte du Graal* (1972-1975). Ménard parte de que “Roques y Lecoy anuncian con fuerza el rechazo a corregir el texto que editan, la voluntad de seguir el manuscrito considerado por ellos como un documento incontestable y respetable” (p. 140). Con respecto a la labor de Roques, Ménard critica esta forma de proceder y ejemplifica sus malos resultados aportando diversos pasajes de las obras que se han visto deformadas por una mala lectura o por una errónea interpretación de los textos. Señala también la presteza con la que editaba Roques –cuatro volúmenes en cinco años (1955-1960)–, lo cual resulta inverosímil para la exigencia de este tipo de trabajos. Por su parte, Félix Lecoy editó *Perceval* desde esta misma tradición filológica conservadurista. A pesar de ser un gran filólogo, se mantuvo fiel en exceso al manuscrito de Guiot (BNF, fr. 794). Para Ménard, “seguir ciegamente al copista se convertiría en imprimir lecturas aberrantes. Un respeto supersticioso al manuscrito medieval es quizá una solución

fácil para el editor, pero es también un abandono del espíritu crítico y una renuncia a todo esfuerzo” (pp. 157-158). Además, encontrar la cronología de los manuscritos puede ser a veces simplemente una tarea imposible, aunque se puedan dibujar parentescos más o menos fiables.

El trabajo más extenso del volumen lo constituye “Observaciones críticas sobre la reconstrucción de la *Queste* de la Post-Vulgata” (pp. 161-232), un trabajo de reciente aparición en francés (Berlín, Peter Lang, 2020), que se incluye aquí en su traducción española por su relevancia para el ámbito medieval peninsular. El descubrimiento de una nueva *Queste du Saint Graal* diferente y posterior a la de la Vulgata –conservada de forma muy fragmentaria en algunos manuscritos como el BNF fr. 343, BNF fr. 340 y BNF fr. 112– y su relación con las traducciones al portugués y al castellano –*Demandas del Santo Grial*– siguen planteando numerosas incógnitas. Ménard dedica este capítulo a revisar la cuestión y los trabajos al respecto de Fanni Bogdanow. En primer lugar, expone de forma minuciosa varias objeciones metodológicas sobre la selección de manuscritos realizada por Bogdanow. En segundo lugar, examina las ideas de Cedric E. Pickford –contrarias a las de Bogdanow–, que niega la existencia de una antigua Post-Vulgata previa al *Tristan en prose*. Para finalizar, estudia las *Demandas* portuguesa y castellana en las que se basa Bogdanow para su reconstrucción y que, en palabras de Ménard, “no pueden utilizarse para restaurar una versión desaparecida” (p. 199) por numerosas razones. El pormenorizado análisis, le lleva a varias conclusiones importantes. La labor de reconstrucción crítica realizada por Bogdanow es inadmisibles por su falta de coherencia científica; la refundición portuguesa conservada, “un códice compuesto tardío cuya lengua está mezclada” (p. 201), no puede servir para reconstruir una obra perdida francesa muy anterior; el análisis de contenidos, estilístico y lingüístico, indica que debe reformularse la cronología de estas obras: en caso de que existiera una Post-Vulgata, sería posterior a la versión más completa (V.II.) del *Tristan en prose*, que incluye nuevos episodios y personajes que heredan las *Demandas*, y, por tanto, la composición de estas debe retrasarse hacia el último tercio del s. XIII.

“El *Tristan en prose*, en el corazón de la literatura artúrica” (pp. 233- 250) cierra el volumen. Esta novela gozó de una inmensa fama en la Edad Media y se ha conservado a través de unos noventa manuscritos, muchos de ellos lujosamente iluminados con miniaturas. Ménard –director de las monumentales ediciones críticas de las versiones breve (1997-2007) y larga (Droz, 1987-1997) del *Tristan en prose*– analiza la obra en relación con las novelas precedentes incluidos los *Tristan* en verso y, en especial, a partir de la influencia del ciclo *Lancelot-Graal*. Aunque en la actualidad hablaríamos de plagio, en la Edad Media la inclusión o refundición de materiales previos suponía la gloria para el primer autor. Seguidamente, Ménard enumera las notables innovaciones que el autor de *Tristan en prose* acomete con respecto a las novelas predecesoras. Entre lo más llamativo destaca la muerte de los protagonistas amantes, pero también la invención de rivales por el amor de Iseo como Kahédin y Palamedes, la presencia del amor atormentado e imposible, un especial halo de pesimismo respecto al amor la desaparición de seres mágicos, la inclusión de poemas cantados, la descripción de largos torneos a lo largo de más de cien páginas, así como la importancia caracterizadora y psicológica de los diálogos y monólogos de los personajes. Cabe subrayar como gran novedad en el género la inclusión de críticas a los valores caballerescos.

El volumen incluye un amplísimo índice de autores (pp. 253-257), así como otro con los diccionarios, repertorios, obras y manuscritos citados (pp. 257-259), que –junto con los centenares de notas a pie de página– revelan además de la enorme profundidad y erudición de los trabajos, la amplitud de lenguas y enfoques empleados en la aproximación a cada uno de los temas. Cabe destacar, por otra parte, que los nueve estudios se acompañan por una veintena de miniaturas en color y grabados extraídos de los diferentes manuscritos que se mencionan, que permiten contextualizar el alcance de las argumentaciones y admirar el arte alcanzado en estas obras destinadas a un público aristocrático.

Un volumen de estas características y nivel de dificultad requería de una labor de traducción y edición académica a la altura. Cabe destacar que el trabajo resulta excepcional y marca una forma de proceder en ensayos de esta naturaleza. La traducción al español ha sido realizada por los profesores Carlos Alvar (UAH-IEMSO) y José Ramón Trujillo (UAM), reconocidos romanistas y filólogos, con una amplísima bibliografía traductológica y sobre literatura medieval en su haber. La labor de los traductores se ha llevado a cabo en varios niveles de dificultad creciente. Por una parte, a la hora de editar y traducir la copiosísima bibliografía y notas a pie de página. Por otra, al enfrentarse a la exigente labor lexicográfica desarrollada por Ménard para precisar y desgranar conceptos y redes semánticas, desde el latín hasta el español, pasando por el alemán o inglés y varios estadios de la lengua francesa. No ha sido menor el trabajo de regularizar los títulos de las obras y géneros literarios, que se mantienen en sus lenguas, mientras que los autores clásicos, topónimos, motivos y antropónimos se han adaptado a la tradición hispana. Finalmente, debe destacarse que se presentan bilingües todas y cada una de las muy numerosas citas textuales, que se han traducido desde el occitano, francés y portugués medieval, para la mayoría de las cuales, como es el caso del *fablieu des Tresses* o de los manuscritos de la Post-Vulgata, no existen versiones en español.

Gran conocedor de la bibliografía sobre la materia de Bretaña, el profesor Ménard, situando el *Tristan en prose* en su centro, ha hecho girar el contenido del volumen en torno a problemas planteados en la literatura artúrica como paradigma de los retos que supone el estudio de la Edad Media a través de sus textos. Sus calas, de gran rigor y valor filológico para los medievalistas y romanistas, ganan relevancia desde la propia selección de los textos y los motivos de estudio, en la presentación exhaustiva de las problemáticas y de la extensa bibliografía empleada. Hay que destacar el enorme respeto que profesa Ménard a los autores a los que contradice o puntualiza: cada uno de los capítulos termina formulando nuevas preguntas, planteando incógnitas u otras vías de investigación inéditas.

tas para que nuevos investigadores se aventuren por las sendas apuntadas. En resumen, nos encontramos ante un volumen que supone una primicia de gran valor para el medievalismo hispánico y europeo, que apunta al restablecimiento de los antiguos puentes entre culturas románicas, con el aporte del admirable trabajo de traducción de sus editores.

Irene ATALAYA
Universidad Autónoma de Madrid
irene.atalaya@uam.es